

LA BIBLIOGRAFÍA DEL GIBRALTAR MUSULMÁN.

Tito Benady / Escritor. Historiador.

Los autores antiguos creían que la ciudad de Gibraltar fue fundada en tiempo de los fenicios, posiblemente porque confundían Gibraltar con Carteia. En su historia manuscrita Portillo la considera fundación de Hércules. El primero que trató de averiguar la fecha de su origen científicamente fue Thomas James, coronel de artillería inglés que llegó a la plaza en el año 1749 y en su libro *The History of the Herculean Straits now called the Straits of Gibraltar*, publicado en 1771, escribe que «*Calpe era el nombre del monte de Gibraltar, y no de una ciudad; pues no hubo población en la montaña o a su pie antes de llegar los moros a España*». ¹ James llegó a esta conclusión siguiendo las fuentes históricas y también por su conocimiento del pueblo y estudio de los restos que encontró. Cuando López de Ayala publicó su *Historia de Gibraltar*, once años más tarde, llegó a la misma conclusión.

James también tuvo la curiosidad de traducir dos inscripciones que encontró, que desaparecieron en años pos-

teriores destrozadas por el cañoneo español de los años 1781 a 1782.² En su libro James da un relato de los pasos que tomó para conseguir una traducción correcta:

«*Hay dos inscripciones moras, una en los almenajes cerca de la mezquita y otra en lo alto del castillo, que están muy mutiladas y en caracteres tan antiguos que pocos moros las pueden descifrar: y tuve que tomar las medidas siguientes: encontrando a un moro algerino preso en la Calahorra le rogué me hiciera una traducción de las inscripciones, lo cual hizo y tradujo al español: entonces fui con mi buen éxito a Sr. Benedic³ (un judío muy inteligente) y le conté parte de lo ocurrido pero sin admitir que tenía la traducción escrita: entonces me presentó a un joven moro muy erudito de Tánger (hijo del difunto basha Hamet) quien despreció el entendimiento del prisionero, y acompañó al judío y a mi al castillo para leer y copiar las inscripciones, entonces mandé que nos trajeran al preso y les enseñé la traducción que había hecho que concordaba con la nueva traducción excepto que el*

prisionero daba el nombre del rey como Bene-has-fin pero Hamet Ebn Al Hejaj ganó el argumento».

La inscripción en la Calahorra rezaba «*al dios pacífico y que trae paz y al dios eterno*» y no es de importancia histórica pero la otra sí lo es, pues la traducción lee:

*«Prosperidad y paz a nuestro soberano y esclavo de dios, rey de los musulmanes, nuestro soberano Aby Al Hajaj, hijo de Yusef rey de los musulmanes, hijo de nuestro soberano Aby al Walid, quien Dios preserve».*⁴

Poco después Francis Carter independientemente hizo otra traducción que difiere de la de James en que el nombre del rey se da como «*Aby Abul Hajez hijo de Jezed*», y decidió que la referencia era a un dependiente del califa de Damasco del siglo VIII, y esto le dio una antigüedad falsa a la construcción del castillo de Gibraltar, error que fue seguido por todos los escritores sobre el tema por cerca de dos siglos.⁵

Le tocó al gran arqueólogo Leopoldo Torres Balbás desenredar los conceptos falsos que se habían formado sobre el origen de la ciudad de Gibraltar. Torres Balbás (1888-1960) fue Arquitecto Director de la Alhambra desde 1923 hasta 1938. En 1930 fue invitado por el Gobierno de Gibraltar a visitar el Peñón y estudió los restos árabes que quedaban a primera mano. Volvió el año 1934 y esperaba regresar en años posteriores para estudiar las fortificaciones medievales, pero los acontecimientos políticos lo impidieron.⁶ En el año 1943 publicó en *Al-Andalus* un estudio sobre el Gibraltar musulmán titulado '*Gibraltar, llave y guarda del reino de España*'.

En la página 200 de dicha monografía escribe sobre las inscripciones susodichas; desgraciadamente no pudo ver la traducción de James y tuvo que contentarse con analizar la que hizo Carter que difiere de la de James en que en vez de «*hijo de Yusef*» se refiere al «*hijo de Jezed*», detalle que le causó dificultad en comprender y evidentemente era un error en la traducción de Carter. Torres Balbás analiza la inscripción de la siguiente forma:

«En el lienzo meridional frente al edificio destinado en esa época a hospital militar [hoy St. Bernard's Hospital], abríase una puerta que ostentaba una inscripción en lengua árabe grabada en piedra... Carter creyó que el monarca citado era el emir 'Abd al-Malik ibn Qatan (740), dependiente del califa de Damasco, y detrás de él han seguido todos los autores hasta nuestros días, atribuyendo a la puerta desaparecida tan remota fecha. El soberano aludido es, sin duda, el nazarí Yusuf I (1333-1354) de Granada; Abu-l-Hayyay Yusuf, hijo de Abu-l-Walid, hijo de Abu sa'id Faray».

Pero creo que es más probable que la referencia sea a Yusuf II Abu-l-Hayyay (1391-1392) nieto de Yusuf I, pues Gibraltar no cayó en manos de la dinastía nazarí hasta el año 1374.⁷

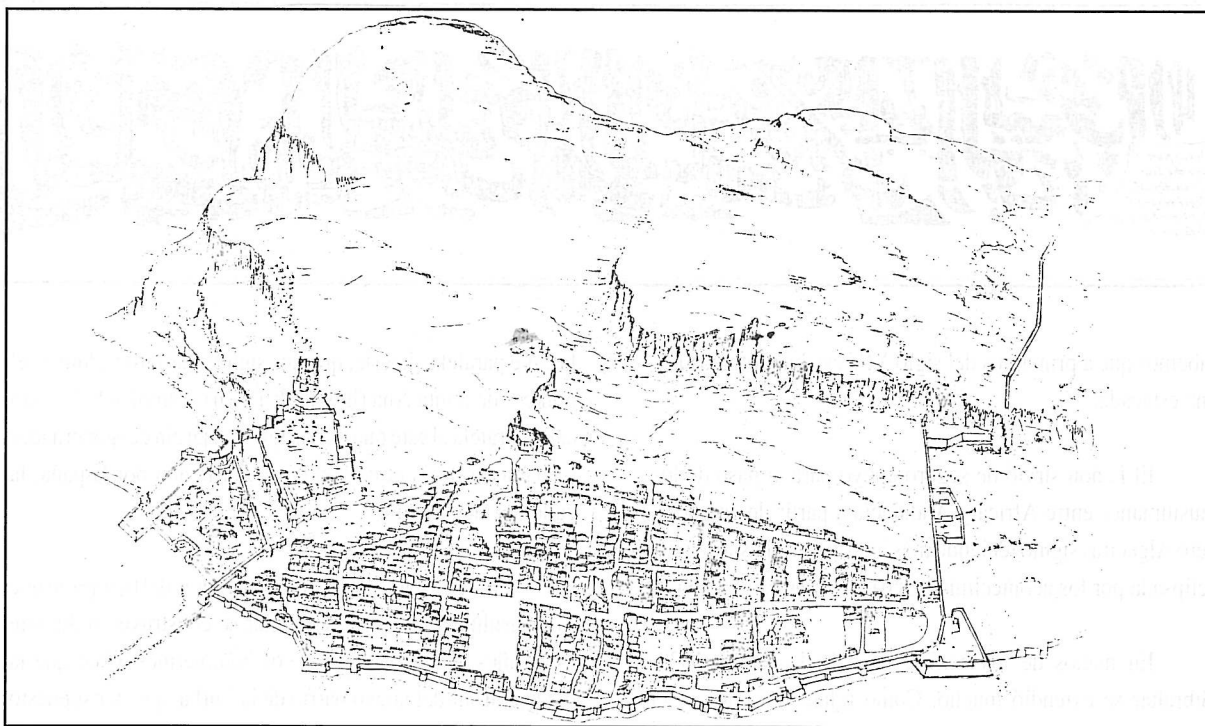
Según Norris, la fórmula «*rey de los musulmanes [creyentes]*» no se empleó antes de la época de los Almorávides.⁸

La fecha de la fundación de la ciudad fue conocida desde que Pascual Gayangos publicó en Londres, en el año 1843, su traducción de la historia de Al-Makkari y los hechos fueron adecuadamente aclarados cuando Lévi-Provençal publicó en *Hespéris* en el año 1941 '*Un recueil des lettres officielles Almohades*', entre las cuales hay una carta escrita por Abd al-Mumin el 4 de diciembre de 1159 cuando sitiaba el pueblo de al-Mahdiya en Túnez. La carta habla sobre la construcción de una ciudad nueva en Yabal Táriq y es interesante darla por completo pues nos ofrece informaciones importantes sobre el suceso.

*«Del emir de los fieles a los talibs y los Almohades de Granada.»*⁹

Del campamento de los Almohades afuera de Mahdiya, el 20 de du-l-qa'da 554.

El soberano hace saber a sus corresponsales, que aunque esta ocupado con la guerra santa en la parte oriental del Africa del norte, no por eso se ha olvidado de los requerimientos de al-Andalus, y ha decidido construir una ciudad en Yabal Táriq, el punto que forma la confluencia del



Dibujo de la ciudad amurallada de Gibraltar realizado en 1627 por D. Luis Bravo.

Mediterráneo y el Atlántico y es el eje de una parte y otra del Estrecho; el va a dotar a esta fundación con toda clase de ventaja y va a hacerla inexpugnable. Para esto ha enviado al sitio al jeque Abu Ishaq Barraza b. Muhammad¹⁰ y al al-Havy Yais.¹¹

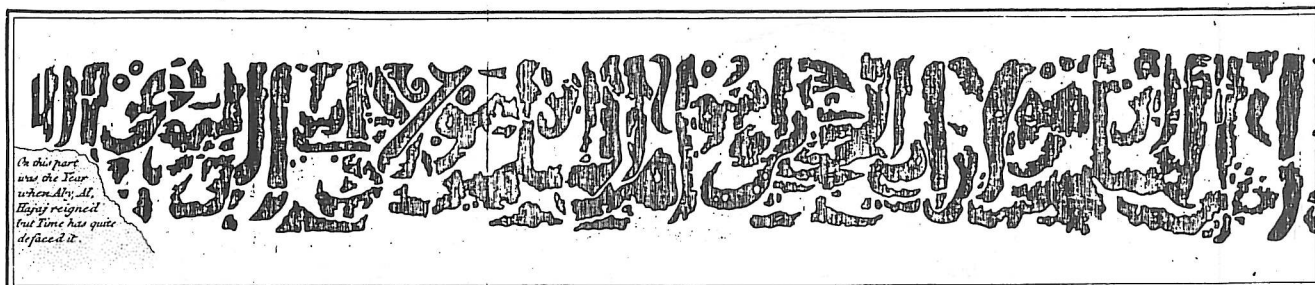
El ordena a los destinatarios presentarse en Yabal Táriq, acompañados de los jeques andaluces de su jurisdicción. Allí se encontraran los talibs de Sevilla y los delegados de su soberano. Allí, unos y otros fijaran la posición que les parezca más conveniente para la fundación de la ciudad proyectada. El soberano añade que ha escrito al 'jeque eminente' Abu Hafis para que se presente de su parte en esta reunión sobre el sitio de la nueva ciudad; y lo mismo al caíd Abu Allah ibn Khiyar. El jeque Abu Ishaq Barraza y al-Havy Yais han recibido las instrucciones necesarias.»¹²

La carta nos da la fecha exacta de la fundación de la ciudad de Gibraltar que Abd al-Mumin proyectó para ser su

cabeza de puente en España, y a la cual le dio el nombre de Madinat al-Fath o sea «Ciudad de la Victoria». Y como habla de «la nueva ciudad» nos confirma que fue la primera situada en Yabal Táriq.

Abd al-Mumim visitó su nueva ciudad el 1 de diciembre de 1160 y, tras dos meses de estancia, regresó al Africa. Durante su visita, él mismo revisó y aprobó las obras y celebró una gran asamblea a la cual acudieron los jefes de Málaga, Ronda, Granada, Córdoba y Sevilla y numerosos caídes de ambos lados del Estrecho.

La construcción Almohade era bastante restringida en extensión y estaba limitada al recinto del castillo y el pequeño distrito al oeste que después se conoció por el nombre de Villa Vieja y hoy se conoce como la Calera (Crutchett's Ramp). Casemates Square, que después fue el arrabal de La Barcina, era la playa donde entonces se guardaban las galeras y



sabemos que a principios del siglo XIV estaba protegida por una estacada.¹³

El Peñón sirvió de seguro apoyo para el paso de los musulmanes entre Africa y Andalucía a partir de entonces, pero Algeciras siguió teniendo más importancia hasta que fue eclipsada por los acontecimientos de los años 1342 a 1344.

En manos de los benimerines desde el año 1333, Gibraltar se extendió mucho. Como relata Ibn Djozay, el redactor de Ibn Battutah, escribiendo en el año 1356:

«Esa plaza no estaba entonces en el estado en que se encuentra ahora. Nuestro señor Abulhasán (que Dios le haga misericordia!) construyó allí la inmensa torre en lo alto del castillo; no había al principio más que una torrecilla, que fue arruinada por las piedras arrojadas por las ballestas, y nuestro señor hizo construir en su lugar la vasta torre de que cabo de hablar. Hizo también construir en Gibraltar un arsenal o talleres que faltaban en su tiempo; en fin: alzó la gran muralla que rodea el montículo rojo, y que comenza en el arsenal y va hasta la tejería. Más tarde, nuestro señor, el comendador de los fieles, Abu 'Inan (que Dios le asista!), renovó las fortificaciones de Gibraltar y sus embellecimientos; construyó una muralla hasta la extremidad de la montaña...»¹⁴

Durante este periodo se construyó otro muro que dividió al arrabal, después llamado la Barcina, del nuevo arrabal de la Turba, que se extendió a lo largo de la calle (después Calle Real) hasta la Plaza Mayor (ahora la Piazza) y

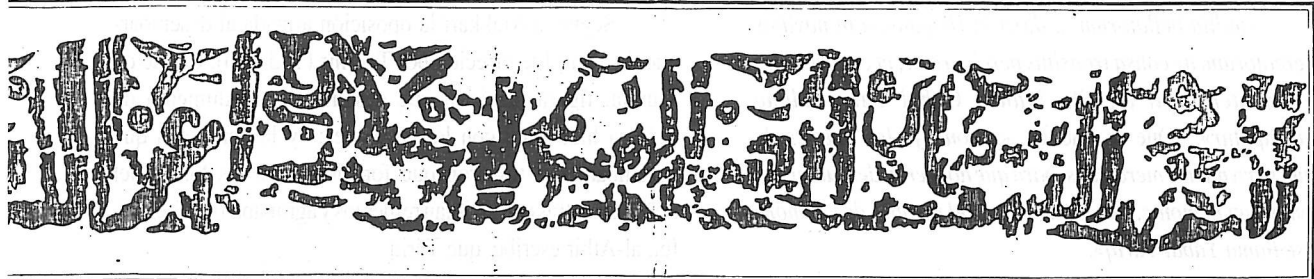
la calle paralela al oeste, que dos siglos más tarde adquirió el nombre de Santa Ana (hoy Irish Town). También había otra calle paralela al este que por dirigirse al jardín del gobernador se llamó después de la conquista del Peñón por España, la calle del Gobernador.

Casi todos los restos que conocemos del tiempo en que los musulmanes rigieron Gibraltar se construyeron durante estos años de ocupación por los benimerines. Creo que la extensión sur del nuevo barrio de la Turba, que por supuesto tenía que contener tanto la mezquita principal construida por Abulhasán (hoy la catedral de Sa. María la Coronada) y los baños (hoy en el Museo), llegaba, en los siglos XIV y XV a la línea formada hoy por Cathedral Square y George's Lane.¹⁵

EL DESEMBARCO DE TÁRIQ.

El nombre Gibraltar procede de Yabal Táriq con la agregación de una *r* eufónica y generalmente es aceptado que adquirió este nombre porque el caudillo desembarcó allí para comenzar su invasión de España, pero un autor reciente trató de demostrar, por razones que no están muy claras, que Táriq no desembarcó en el Peñón,¹⁶ y por eso es interesante estudiar las fuentes que tenemos, aunque muchas de *«las crónicas que escribieron los musulmanes españoles en los siglos IX y X, se han perdido en gran parte, y otras se conservan en fragmentos»*.¹⁷

La más antigua que nos resta es la obra del historiador egipcio Ibn Abd al-Hakam, del siglo IX, que sobre la conquista de España escribe:



«En la zona del Estrecho se levantaba un peñón llamado hoy Yabal Táriq, entre Ceuta y España. Al llegar la noche, Julián le hizo [a Táriq] pasar en sus naves, ocultándose los soldados por la costa española durante el día. Por la noche, las embarcaciones volvieron por los que quedaban y los transportaron hasta el último... Táriq pasó con el último destacamento, uniéndose a los suyos...»¹⁸

Esto nos demuestra en términos muy claros que Gibraltar fue el primer sitio donde se atrincheró Táriq mientras que sus fuerzas hacían el cruce paulatino del Estrecho, y agrupó su ejército allí antes de enfrentarse con las fuerzas cristianas.

Los cronistas de siglos posteriores siguen este aserto, pero como suele ocurrir, cada uno saca de las fuentes que utiliza aquellos datos que le agradan, y no todos cuentan la historia de la misma manera; algunos utilizan datos que otros descartan.¹⁹ La crónica anónima *Ajbar Machmua*, del siglo XI, nos explica porqué Táriq tardó tanto tiempo en transportar sus fuerzas:

«... y Muça nombró a un liberto suyo, jefe de la vanguardia, llamado Táriq ibn Ziyed ... para que fuese a España con 7,000 musulimes ... en los cuatro barcos mencionados, únicos que tenían, los cuales fueron y vinieron con infantería y caballería, que se iba reuniendo en un monte muy fuerte, situado a la orilla del mar, hasta que estuvo completo todo su ejército. Al saber el rey de España la nueva de la correría de Táriq, consideró el asunto como

cosa grave. Estaba ausente de la corte, combatiendo a Pamplona, y desde allí se dirigió hacia el mediodía, cuando ya Táriq había entrado, habiendo reunido contra éste un ejército de cien mil hombres o cosa semejante, según se cuenta. Apenas llegó esto a noticia de Táriq, escribió a Muça, pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago [de la Janda], pero que el rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar. Muça, que desde la partida de Táriq había mandado construir muchos barcos y tenía ya muchos, le mandó con ellos 5.000 hombres, de suerte que el ejército acaudillado por Táriq llegó a 12.000.»²⁰

Esto en efecto confirma la relación de al-Hakam y la referencia a «un monte muy fuerte, situado a la orilla del mar» evidentemente es Gibraltar.

La sección de la importante obra de Ibn Hayyan (siglo XI) que trata sobre la conquista de España ha desaparecido, pero al-Makkarí, escribiendo a principios del siglo XVII, utilizó esta y otras fuentes que no existen hoy, y concreta:

«Habiendo completado sus preparaciones, una división del ejército cruzó aquel brazo del mar que separa Andalus de Africa y desembarcó con Táriq al pie de la montaña que después recibió su nombre.»²¹

Tanto Ibn el-Athir, que murió en 1233²², como su contemporáneo, Rodericus Toletanus (Ximénez de Rada), concuerdan que el desembarco de Táriq fue en Gibraltar, y el último agrega:

*«millia bellatorum ... duxit in Hispaniam in navibus mercatorum, ne causa transitus perciperetur, et convenerunt ad montem, qui ab illo Mauro Gebel Taric adhuc nuncupatur».*²³ Que se traduce, «y condujo las huestes de guerra en navíos mercantes, para que no fueran descubiertas, y vinieron al monte, que todavía lleva el nombre de ese moro y se llama Yabal Táriq».

No obstante el peso de las fuentes, Hills razona que Táriq no desembarcó en Gibraltar y argumenta que la palabra *majaz*, que Vidal Beltrán traduce como «zona»²⁴, en verdad quiere decir «senda, vereda o corredor», y llega a la conclusión de que las naves de Táriq algunas veces hacían escala al oeste del Peñón y otras veces al este. Cosa que tiene que ser verdad si se tiene en cuenta la influencia de los vientos del Estrecho en la navegación a vela, pero esto no quita que en los primeros días de la conquista Táriq se hubiera establecido su base en Gibraltar.

La única fuente que no está clara es la de Ibn al-Qutiyya, de a principios del siglo X, que dice simplemente que Táriq:

*«Cuando de las costas de Africa pasó a España, lo primero que conquistó fue la ciudad de Carteya de la jurisdicción de Algeciras».*²⁵

Pero el uso de la palabra conquistar señala el uso de fuerza para conseguirla y esto no fue necesario en Gibraltar, donde no había población y no hubo oposición en el momento de desembarque, con lo que no contradice que Táriq se hubiera atrincherado en las faldas del Peñón antes de comenzar su campaña militar. Pues oposición hubo en otras partes como relata Abu Jaffar:

*«Cuando Táriq iba a desembarcar en una parte espaciosa de la costa encontró algunos de los Rum que se resistieron. Pero Táriq desistió y se fue a otra parte de la costa y allanó [las rocas de la orilla] con sus remos, sobre las cuales colocó las monturas de sus caballos».*²⁶

Según al-Makkarí la oposición armada al desembarque de Táriq fue ofrecida por Tudmir (Tadmiro), Conde de Murcia, figura histórica que después del rendimiento de Málaga hizo trato con los invasores;²⁷ y los primeros que desembarcaron tuvieron que fortificarse en las faldas del Peñón mientras que recibían refuerzos y agrupaban sus fuerzas. Ibn al-Athir escribe, que Táriq

*«después de entrar en las llanuras, conquistó Algeciras y otros sitios, y abandonó el fuerte [hisn] que estaba en las alturas del monte».*²⁸

También Ibn Idhari (cronista marroquí que conservó fragmentos importantes de obras del siglo X en el Bayan al-Mughrib) dice:

*«cuando los musulmanes, árabes y beréberes, cruzaron el Estrecho y desembarcaron en el puerto, trataron de subir el acantilado del monte. Para facilitar la subida a sus animales de carga, allanaron el paso con alabardas, y cabalgando sobre ellas llegaron a la cima del monte. Allí levantaron una muralla para protegerse, que es conocida por el nombre del Muro de los Arabes».*²⁹

Creo que cuando Ibn Idhari habla de la cima del monte en verdad es una forma exagerada de hablar de la falda del monte, y comparando esta descripción con la de Abu Jaffar (que vimos antes) se ve la forma en que Ibn Idhari enreda la descripción de este; pero el Muro de los Árabes es conocido. Ibn Djozay escribió:

*«Se ven aún los restos de la muralla que ese capitán y sus compañeros allí construyeron, y que son llamados el Muro de los Árabes. Los he visto durante mi estancia en esa plaza, en la época del sitio de la ciudad de Algeciras por los cristianos».*³⁰

Existe hoy un muro que es conocido por ese nombre y creo que es al que se refieren estas dos fuentes. Norris estudió los restos de esta muralla y llegó a la conclusión que era de



construcción almohade.³¹ Pero lo más probable es que tanto la construcción almohade, como su reparación posterior por los benimerines, se hizo sobre los restos de las fortificaciones originales de Táriq, que siendo provisionales, probablemente tenían que ser de piedras amontonadas sin argamasa y no han dejado restos que se puedan identificar. El sitio de Flat Bastion evidentemente era el más apropiado, pues dominaba la parte más estrecha entre la falda del monte y el mar, y desde allí se podía impedir que la caballería Goda se acercase al punto de desembarque -la caleta colorada o del Tuerto (South Mole) que según Portillo era un puerto «segurísimo y muy capaz»³²- y a las fuentes de agua dulce y el pasto de las arenas coloradas.³³

Creo que estas conclusiones más concuerdan bien con la versión de la invasión que da Lévi-Provençal en el tomo que publicó en la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal:

«Al mismo gobernador de Tánger, Táriq ben Ziyad, un liberto de Musa ben Nusayr, le fue confiado el mando de esta expedición... El conde Julián debía acompañar el cuerpo expedicionario y servir de consejero político al general musulmán. Su flotilla, ya empleada en la correría de Tarif, y cuyas cuatro unidades hacían en tiempos normales navegación de cabotaje a lo largo de la costa africana del Estrecho, iba a ser utilizada una vez más, para pasar sin tregua de una orilla a otra, en tanto se construían nuevos bajeles que pudieran, en caso necesario, aportar refuerzos. El momento era el más propicio, pues se sabía que Rodrigo estaba ocupado, al norte de su reino, en la región de Pamplona, en

hacer frente a una ofensiva de bandas francas. Táriq atravesó el Estrecho al mismo tiempo que los primeros contingentes musulmanes y se atrincheró en la falda de la montaña de Calpe..., para esperar el desembarco de todos sus soldados. Su travesía tendría lugar a comienzos de la primavera, en abril o mayo de 711 (rachab o sha'ban 92).

El ejército reunido por Táriq, conforme las instrucciones de Musa ben Nusayr, no era muy nutrido... Las tropas de Táriq serían en conjunto apenas unos siete mil hombres, bereberes en su mayoría, con un cierto número de libertos de diverso origen y muy pocos árabes de pura raza. Una vez desembarcadas todas sus fuerzas, Táriq entró en campaña. Comenzó por asegurarse la posesión de la ciudad de Carteya... Luego se trasladó más al oeste».³⁴

Después de estudiar las fuentes, Torres Balbás llegó a la conclusión que el primer desembarco de Táriq en Gibraltar tuvo lugar el 5 del mes de rayab del año 92, o sea, el 27 de abril de 711; siete semanas antes de la batalla del Guadalete que tuvo lugar el 19 de julio.³⁵

MERSA ASAJARAH.

El geógrafo Mohamed al-Edrisi que nació en Ceuta en el año 1100, editó un libro de geografía para el conde Rogelio de Sicilia en 1154, basado en informes de emisarios especialmente enviados a estudiar el mundo conocido; sobre Yabal Táriq escribió:

«Desde esta montaña a Algeciras hay seis millas; está aislada y es redonda en su base; del lado del mar existen

*extensas cuevas por las que corren fuentes de agua, y cerca de allí hay un pequeño puerto denominado puerto del Árbol».*³⁶

Es posible que este pequeño puerto del Árbol, Mersa Asajarah, estuviera situado en ese tiempo en la caleta colorada donde desembarcó Táriq.

NOTAS SOBRE LA TOPONIMIA.

La torre del castillo, que se construyó en el siglo XIV y que es la mayor de las torres hispanomusulmanas (excede en tamaño las torres de Comares y de la Vela en Granada y la de Homenaje en Gibralfaro, Málaga), se conoce por el nombre de «Calahorra».³⁷ *Qal'a* en árabe quiere decir ciudadela, y es posible que Calahorra sea una corrupción de *al-qal'ah al-*

hurrah -el fuerte independiente-, nombre que según Torres Balbás se le daba a las torres grandes aisladas o de excepcional importancia que señoreaban las inmediaciones de su emplazamiento con su gran masa.³⁸ En años posteriores la palabra calahorra tomó un sentido diferente, pues el diccionario la define como edificio público con rejas por donde se daba el pan en tiempo de escasez, del árabe *galahurra*.

El nombre del arrabal de la Turba probablemente viene del montículo rojo (en árabe *at-turba al-hamra*) sobre el cual se edificó.³⁹

Y los Atarfes o Tarfes bajos y altos (Europa Flats y Windmill Hill Flats) recibieron su nombre por estar próximos a Punta de Europa (en árabe *Taraf al-Fath*).⁴⁰

NOTAS

(1) Vol. 1 p. 2.

(2) Portillo menciona una sin traducirla. (ibid. f. 12 retro).

(3) Forma inglesa de pronunciar el apellido del autor de esta monografía pero posiblemente se refiera a Abram Benider el traductor del gobernador.

(4) James vol. 2 pp. 408-409.

(5) Carter vol. 1 pp. 28-30.

(6) Soria Ortega pp. 33, 35, 38; Torres Balbás p. 206.

(7) Torres Balbás pp. 186, 200-201.

(8) 'Early Islamic Settlements' p. 46.

(9) A la sazón su hijo Abu Sa'id era gobernador de Granada y quedó encargado de la intendencia y prosecución de las obras de Gibraltar. (Torres Balbás p. 175). Es posible que también se enviara una carta semejante a Sevilla. (op. cit. p. 173).

(10) El insigne arquitecto de la mezquita de Sevilla.

(11) Un famoso geómetra e ingeniero que según al-Makkari fue constructor de ingeniosas máquinas durante su residencia en Gibraltar, entre ellas un molino de viento situado en lo más alto del monte. (Gayangos II pp. 314-315).

(12) Lévi-Provençal, *Un recueil de lettres*, pp. 43-44; Torres Balbás, pp. 172-175.

(13) Torres Balbás pp. 174-175; cuando Fernando IV capturó Gibraltar en 1309, la población y guarnición conjuntas sumaban solamente 1.125 almas y esto demuestra la extensión limitada de la ciudad (op. cit. p. 178); Portillo f. 38.

(14) García Mercadal p. 227.

(15) En el siglo XVII la extensión de la Calle Real todavía se llamaba «*la calle nueva*». (Marcos p. 135).

(16) Hills p. 26.

(17) Soledad Gilbert en Bleiberg Vol. I pp. 1.035-1.038.

(18) Vidal Beltrán p. 42.

(19) Véase por ejemplo los estudios hechos sobre los Evangelios sinópticos.

(20) Lafuente y Alcántara pp. 20-21.

(21) Gayangos Vol. I p. 266.

(22) Fagnan p. 422.

(23) Ximénez de Rada p. 66.

(24) Op. cit. p. 26.

(25) Ribera p. 6.

(26) Gayangos Vol. I p. xlvi.

(27) Gayangos Vol. I p. 286.

(28) Fagnan p. 43.

(29) Dozy Vol. II p. 14.

(30) García Mercadal pp. 226-227.

(31) Norris, «*Early Islamic Settlements*» pp. 41-44, 49.

(32) Ibid. f. 13 verso.

(33) Norris sugiere también ('Caves and Strongholds' pp. 39-41) que posiblemente el muro de Tárik fuese el que James describe a la entrada de la cueva de San Miguel (II p. 331) pero la explicación que da Ayala posiblemente tampoco sea la correcta: «*tanto Españoles como Mahometanos, tuviesen en esta cueva oportuno recurso para proveerse de agua, i probablemente la rectificaron, i se sirvieron de ella. Se conoce que contaban con éste depósito, i no dexaban correr el agua al mar, en que á la boca de la misma cueva, i sirviendo como un umbral á ella, quedan vestigios manifiestos de una corta muralla larga de veinte pies; i ést, a sin duda, servía de dique para contener el agua dentro*». (p. 21).

(34) Lévi-Provençal *Historia* pp. 12-13.

(35) Torre Balbás p. 173.

(36) García Mercadal pp. 181-182, 186.

(37) En el siglo XVII se llamó también Torre de Homenaje y Torre Blanca.

(38) Op. cit. p. 192; Norris «*Andalusian Journey*» p. 189.

(39) Norris, «*Andalusian Journey*» p. 188.

(40) Norris, «*Andalusian Journey*» p. 190.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Ignacio López de. *Historia de Gibraltar*. Madrid 1782. Edición facsímil, Caja de Ahorros de Jerez 1985, con prólogo de Juan Victorio.
- Carter, Francis. *A Journey from Gibraltar to Malaga*. 2 vols. Londres 1777. *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Traducción de Christina Taylor y José Antonio Olmedo López. Editorial Arguval, Málaga 1985.
- Dozy, Reinhart. *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulé Al-Bayano 'l Mughrib par Ibn Idhari de Maroc*. Leiden 2 vols. 1851.
- Fagnan E. *Annales du Maghreb & de l'Espagne par Ibn al-Athir*. Typographie Adolphe Jourdan, Algeria 1898. *Histoire des Almohades, de 'Abd al-Wahid al Marrakushi*. Algecira 1893.
- García Mercadal, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*. Aguilar, Madrid 1952.
- Gayangos, Pascual de. *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain of Al-Makkari*. Londres 1843. Edición facsímil, Johnson Reprint Corporation, Nueva York 1964.
- Hills, George. *El Peñón de la discordia*. Editorial San Martín, Madrid 1974.
- James, Thomas. *The History of the Herculean Straits now called the Straits of Gibraltar*. 2 vols. Londres 1771.
- Jones, John Harris. *History of the Conquest of Spain by Ibn Abd 'l Hakam*. Goettingen 1858.
- Lafuente y Alcántara, E. *Ajbar Machmua: crónica anónima del siglo XI*. Real Academia de la Historia, Madrid 1867.
- Lévi-Provençal, Etien. *Historia de España*. Tomo IV. Dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, S. A., Madrid 1957. 'Un recueil des lettres officielles Almohades'. *Hesperis*. Tomo 28, París 1941.
- Marcos Gadeo, Antonio & Moreno Blanes, Encarnación. *Un protocolo notarial de Gibraltar 1567-1652*. Diputación de Cádiz 1983.
- Norris, H. T. 'Ibn Battutah's Andalusian Journey'. *The Geographical Journal*. Tomo CXXV, Parte 2, June 1959. 'The Early Islamic Settlements in Gibraltar'. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. Tomo 90, Parte 2, 1960. 'Caves and Strongholds from the Moorish Period around the Rock of Gibraltar'. *The Maghreb Review*. Tomo 9, Nos. 1-2, 1984.
- Portillo, Alonso Fernández. *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*. Copia manuscrita del año 1781. Biblioteca Nacional, Madrid, Manuscrito Q-28.
- Ribera, Julián. *Historia de la conquista de España de Abenalcotia el cordobés*. Real Academia de la Historia, Madrid 1926.
- Slane, Barón de. *Histoires des Berberes par Abd al-Rahman Muhammad ibn Khaldun*. 3 vols. 1925.
- Soria Ortega, Andrés. 'Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte'. *Cuadernos de la Alhambra*. Tomo 25, Granada 1989.
- Torres Balbás, Leopoldo. 'Gibraltar, llave y guarda de España'. *Al-Andalus*. Tomo VII, Fasc. 1, Madrid 1942.
- Vidal Beltrán, Eliseo. *Conquista de Africa del Norte y de España de Ibn Abd al-Hakam*. Ediciones Anubar, Valencia 1966.
- Ximénez de Rada, Rodrigo. *De rebus Hispaniae*. Madrid 1793.